

"Santa María de Iquique: la realidad de un mito", de Víctor Farías:

El libro que analiza la responsabilidad de la izquierda en la matanza de Santa María de Iquique

Matías Bakit R.

MATÍAS BAKIT R.

"Un fantasma recorre la historia de la izquierda chilena: el fracaso. Pese a las buenas intenciones que puedan haber tenido militantes individuales, la izquierda chilena fracasó en cada una de sus intervenciones en los momentos cruciales en que la historia le exigió una toma de posición eficiente, coherente, consecuente y de transparencia autocrítica".

Aunque puede sonar extraño, así comienza el libro "Santa María de Iquique: La realidad de un mito", del historiador Víctor Farías, con el que el autor pretende remecer al ambiente y derribar algunas de las historias que se han contado sobre lo sucedido.

El libro -según cuenta Farías- es fruto de un trabajo de tres años de recopilaciones en el Archivo Nacional, que comenzaron cuando, por casualidad, la colaboradora del historiador, Marcela Cavada, encontró algunos telegramas del Ministerio del Interior que databan de 1907 y trataban sobre la matanza de Iquique, "Nunca se había hecho", dice.

Extasiado por el descubrimiento, y al ver que había telegramas inéditos y conversaciones, por ejemplo, entre el ministro del Interior Rafael Sotomayor y el intendente de Iquique Carlos Eastman, Farías se abocó inmediatamente a la tarea de "desmitificar el hecho" y probar que "es uno más de los fracasos de la izquierda chilena".

"Lo que pasó fue, obviamente, una debacle, que demoró años en alcanzar una relativa recuperación. Pero otra cosa es la manipulación que se ha hecho de la realidad, hablándose incluso de dos mil o tres mil muertos", cuenta.

Para él, el principal responsable de la matanza no fue el Ejército ni el Gobierno. Fue la izquierda. "Era una facción anarco-izquierdista que utilizaba a la masa, dejándola en una situación de conejillo de Indias. Ni siquiera estaban identificados con el movimiento, pues como consta en el libro, dos de sus líderes fueron a pedir

asilo al consulado de Estados Unidos" (ver recuadro).

"El que les dispararan era parte de la estrategia"

Ni siquiera la comprobación de que hubo una orden clara de parte del ministerio del Interior hace que tambalee la tesis de Farías: "En esa época, para el marxismo, la situación social era antagónica entre dos clases. O eras yunque o eras martillo. El que les dispararan era parte de la estrategia. Había que provocar los disparos. Provocar enfrentamiento y odio. El problema es que la plana mayor, la dirigencia, se quedaba atrás".

El autor también busca limpiar el nombre del general Roberto Silva Renard, quien estaba a cargo del regimiento que disparó contra los obreros. "Hay que destacar que trató, por todos los medios, de ser un factor de negociación entre ambas partes".

Pero Farías lleva su tesis más allá. Aprovechando la conmemoración de los 100 años de la matanza, el historiador hace un análisis de la izquierda chilena, ahondando en las razones de lo que él considera su fracaso. "En lugar de reconocer su responsabilidad y analizarla autocríticamente, las directivas políticas han optado siempre por buscar a "milicos asesinos", rasgar vestiduras echándose cenizas en los cabellos, sacándose los ojos, para presentarse como víctimas propiciatorias inmoladas por seres perversos en el "altar de la historia", dice en el prólogo de su libro, donde toca, no sólo los eventos de Iquique, sino también, entre otros, el gobierno de Salvador Allende. De hecho compara a los líderes obreros en la matanza de 1907 con Carlos Altamirano. "Al menos él arrancó después", dice.

¿Duelo para el 21 de diciembre?

Farías, a su vez, critica el accionar de los gobiernos de la Concertación en el tema, como la reciente venia de la Presidenta Bachelet a declarar el 21 de diciembre como día de duelo nacional. "Ellos son los que debieran dar explicaciones. Están haciendo una multiplicación de cadáveres, pero mientras más hay, mayor es la responsabilidad de la izquierda".

Pese a que ya está listo, el libro aún no tiene fecha de lanzamiento. Pero su autor ya tiene algunas expectativas. "Espero despertar un debate acerca de este tema. Además, al parecer se venderá bien barato. Así lo podrán comprar mis estudiantes en la universidad para iniciar una investigación acerca de la historia del comunismo en Chile".

Víctor Farías es filósofo e historiador. Nació en Santiago en 1940. Se tituló y perfeccionó como filósofo en Freiburg (Alemania). En 1987 se hizo famoso al publicar la obra "Heidegger y el nazismo", que hasta el día de hoy genera

polémicas. Desde principios del siglo XXI posó su mirada en el país, al publicar "Los nazis en Chile" y "La izquierda chilena". Pero los libros que han generado mayor polémica son "Salvador Allende: antisemitismo y eutanasia" y "Salvador Allende, el fin de un mito", en los que acusa al ex Presidente de racismo y nazismo, entre otras cosas.

Gabriel Salazar

"No hubo ningún mea culpa en la sociedad"

Para Gabriel Salazar, el último Premio Nacional de Historia, la matanza de Santa María de Iquique tuvo "doble importancia".

"Lo primero es el pacto social a todo nivel que se generó para luchar contra el tipo de contrato laboral de la época, que era esclavizante, pues generaba una deuda indefinida en los obreros. La idea era escapar de ese sistema y que se instalara uno más moderno".

"Pero hay un fenómeno más profundo. El que se genera con la masacre a los sectores populares, en una muestra de la necesidad de los sectores armados de atacar al enemigo interno. Esta es una tendencia en la historia de Chile, pues las Fuerzas Armadas siempre han actuado así. Hay que destacar que siempre nos acordamos de la matanza de Santa María, pero ésta es una en un grupo de 23 sucesos similares en la historia", continúa.

Salazar agrega que luego del hecho, "no hubo ningún mea culpa en la sociedad. Lo que hubo fue una sensación de conciencia sucia que se notó en la literatura. Hubo autores que hicieron una autocrítica, pero siempre enfocada hacia lo dominado que estaba el país por el capital extranjero".

"El tipo de contrato laboral que existe hoy es muy parecido al de aquella época, por los sistemas de créditos para las clases populares. La gente vive endeudada. Así, es muy posible que tarde o temprano haya protestas complicadas", concluye.

Sergio Villalobos:

"Se aprendió

la lección"

Para el historiador Sergio Villalobos, la matanza de Santa María fue "un hecho horroroso, del que nunca sabremos todo. Ahora ni siquiera sabemos cuántos muertos hubo. Sólo lo resolveremos el día del juicio final".

"Esto sucedió -agrega- por el concepto de orden de la época, que obedecía, en muchos casos, a restringir las libertades. No se admitía, bajo ningún punto de

vista, algo que perjudicase el orden de las cosas. No existía conciencia social alguna".

Sin embargo, para él, la importancia histórica del evento va más allá de las víctimas. "La matanza causó un escándalo en la sociedad. No hubo, en absoluto, indiferencia. Lo que pasó afectó la conciencia de los diferentes grupos sociales".

"Inmediatamente se lanzaron varias medidas y leyes sociales para arreglar la problemática social, específicamente aliviar a los propietarios. Esto antecede a todas las leyes del 24, que promulgó Arturo Alessandri Palma, las que, verdaderamente, fueron una consecuencia de los problemas acaecidos en el norte. Por eso, creo que se aprendió la lección", continúa.

Según el académico, "actualmente son pocas las cosas que faltan por investigar. Una cosa interesante sería conocer cuáles fueron los papeles de cada uno en la matanza".

TELEGRAMAS SELECCIONADOS

"(...) Quise agotar hasta lo último los recursos pacíficos. Pasando por entre la turba, llegué a la puerta de la Escuela y llamé al Comité. Este descendió de la azotea y rodeado de banderas se presentó en el patio exterior, ante la apiñada muchedumbre. Ahí les comunicué la orden de US. y les rogué, mejor dicho, les supliqué con toda clase de razones evitasen al Ejército y Marina el uso de las armas para hacerla cumplir. Todo fue inútil. Convencido de que no era posible esperar más tiempo sin comprometer el respeto y prestigio de las autoridades y fuerza pública y penetrado también de la necesidad de dominar la rebelión antes de terminarse el día, ordené a las 3¾ p.m. una descarga por el piquete del O'Higgins hacia la azotea ya mencionada y por el piquete de la marinería situado en la calle de Latorre hacia la puerta de la Escuela donde estaban los huelguistas más rebeldes y exaltados. A esta descarga se respondió con tiros de revólveres y aun de rifle que hirieron a tres soldados y dos marineros, matando dos caballos del Granaderos. Entonces ordené dos descargas más y fuego a las ametralladoras con puntería fija hacia la azotea donde vociferaba el Comité entre banderas que se agitaban y toques de cornetas. Hechas las descargas y este fuego de ametralladoras que no duraría sino treinta segundos, la muchedumbre se rindió. Esta es la relación exacta de los luctuosos sucesos ocurridos ayer, en los cuales han perdido la vida y salido heridos cerca de 140 ciudadanos".

(El general Silva Renard, informando al Intendente sobre su misión. 22 de diciembre)

"Ellos pidieron asilo para los líderes del movimiento asegurándome que nadie atacaría el Consulado, por temor, y me juraron que a las cuatro de esa tarde serían asesinados como perros. Les repliqué, diciendo que lo que me solicitaban era imposible, ya que mi gobierno no otorgaba asilo en casos como el presente, ni en

circunstancias tales como los solicitantes habían creado. A lo cual Olea replicó:
"Entonces, señor Cónsul, estamos perdidos".

(Declaración del cónsul de Estados Unidos, Rea Hanna, sobre la petición de asilo de dos huelguistas. 2 de junio)

"El fuego mortífero de la metralla ordenado por el comandante militar de Iquique, que en pocos segundos, como se oye decir confidencialmente en estos últimos días, habría causado la muerte de 1.600 muertos y heridos, aparece, vista las cosas a primera vista del punto de vista humanitario, como un medio algo brutal. Pero en el trato con el groseramente bestial y semi-salvaje roto chileno no se puede conseguir nada por otros medios".

(El consulado alemán sobre la matanza. 23 de enero, 1908)